



EN-CLAVES

DEL PENSAMIENTO

**Adán en Edén, de Carlos Fuentes
(Reseña)**

**Adam in Eden, by Carlos Fuentes
Vivian Antaki**

En-claves del Pensamiento, vol. V, núm. 9, enero - junio, 2011, pp. 195-198.
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Ciudad de México
Distrito Federal, México

En-claves del Pensamiento,
ISSN (Versión impresa): 1870-879X
dora.garcia@itesm.mx
en-claves.ccm@servicios.itesm.mx
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey Campus Ciudad de México
México

ADÁN EN EDÉN, DE CARLOS FUENTES

Carlos Fuentes, *Adán en Edén*, Alfaguara, México, 2009.

Una vez más, Carlos Fuentes nos regala un texto luciferino, el héroe miltiano que desde el epígrafe de *Adán en Edén* nos dice: “¿Acaso te pedí, Hacedor que de la arcilla me hicieras hombre, acaso te pedí que de la oscuridad me ascendieras?”.¹ La queja es de Adán el primer hombre en el *Paraíso perdido*, tal como las luchas de los múltiples Adanes en las novelas de Carlos Fuentes, y de los múltiples Adanes en esta última novela.

Esta es una Mexicomedia como la describe Fuentes, que tiene sus orígenes en la *Commedia Dell’Arte* del siglo XVI, con los ingredientes de rigor de la forma: que son lo grotesco, lo enmascarado, lo exagerado e histriónico, para describir una realidad que sobrepasa los cánones de lo aceptable, lo regular y lo lógico. Una forma desmesurada que se describe como Opera buffa, un *divertimento giocoso*, que ilumina perfectamente una realidad mexicana estrafalaria y dolorosa a través de excesos lingüísticos y literarios.

Narrado en primera persona por el Adán protagonista, Adán Gorozpe, nos muestra cuán deteriorado, decadente y difícil está el paraíso que nos toca vivir.

¹ Carlos Fuentes, *Adán en Edén*. México, Alfaguara, 2009 (epígrafe de John Milton, *Paraíso perdido*.)

¿Y México? Que si se devalúa el peso. Que si los narcos toman el poder. Que si la ciudad se inunda para siempre y la mierda sube hasta las Lomas. Que si las carreteras se vuelven intransitables, llenas de bandidos como en el siglo XIX. Que si resucita Zapata. Que si vuela la mosca y Valentín de nada les da razón... Que si llega el gran terremoto final y acaba con todo.²

Éste es el México del recién estrenado siglo XXI que con gran percepción y valentía nos describe Fuentes hace más de cincuenta años, que no halla el rumbo.

El Artemio Cruz de *La muerte de Artemio Cruz* (1962), la “momia de Coyoacán” cuyo avatar contemporáneo es Adán Gorozpe y que sigue dando palos de ciego en un México cuya maquinaria está cada vez más deteriorada, y con las esperanzas cada vez más marchitas. Adán Gorozpe entre cuyas creaciones están las Gorozpevillas también conocidas como *Taco Flats*, barriadas de mala muerte, ciudades perdidas donde habitan los desechos humanos de la sociedad mexicana, la gente “reducida a la miseria que siempre rodea los islotes de la relativa prosperidad en México”. El Tal Adán Gorozpe, clásico hombre fuerte mexicano de la ficción de Fuentes, lucrando con la desesperanza de los demás, “a quien se le atribuye sin fundamento la pobreza circundante de la ciudad de México”.³

En esta última novela se ve la maquinaria desgastada de un México injusto, sin redención: el tráfico de armas, los cárteles de la droga, y la corrupción de siempre. Que, como se explica en el texto, “la clase criminal mal nacida, como Venus, de la espuma del mar, de la espuma de una cerveza caliente derramada en una cantina de mala muerte [...] Corrompen, seducen, chantajean, amenazan y acaban por adueñarse de un municipio, de un Estado de la Federación, un día del país entero...”⁴

Contrapuesto al hombre fuerte e inescrupuloso que es Adán Gorozpe, está el fantoche y bufonesco Adán Góngora, encargado de la seguridad pública, ente criminal y arribista, que declara que: “Todos sabemos que la seguridad nacional es insegura. Las fuerzas del orden se alían fácilmente con las fuerzas del desorden. Los policías ganan sueldos de miseria. Los criminales les multiplican el sueldo [...] Yo haré una limpieza de las fuerzas del orden. Menos policías y mejor pagados. A ver si así [...] ¿Qué tal?”⁵ La proliferación de adanes mexicanos se

² *Ibid.*, p. 29.

³ *Ibid.*, p. 55.

⁴ *Ibid.*, p. 140.

⁵ *Ibid.*, p. 83.

completa con Adán González, un niño predicador, en la esquina de Insurgentes y Quintana Roo, que usa un:

[...] ropón blanco y se pegaba las alitas a los tobillos y se ponía la peluca rubia, los rizos güeros y salía a predicar en este cruce de avenidas, nadie se lo ordenaba, sal el mandamiento interno, la necesidad de su alma, decía, él era niño de escuela, nada más, a nadie engañaba, por su gusto se iría a jugar as las canicas, pero hacia lo que tenía que hacer, no por obedecer una orden, sino porque *no tenía otro camino que seguir*.⁶

Estamos en un México donde la única razón y amor, los únicos mensajes de amor y ánimo que valen la pena de oírse, vienen de la boca de los niños.

Entre los tres Adanes del texto, llegamos a ver un México perdido, corrupto, donde gana el más fuerte, como lo decía ya el Artemio Cruz de Fuentes: “El poder vale en sí mismo, eso es lo que sé, y para tenerlo, hay que hacer todo”.⁷ Todos eligen lo obvio, menos el niño alumno de sexto de primaria, que es la voz de la verdad y de la conciencia. Al elegir lo más obvio y lo más fácil, tenemos un México devastado, destruido.

“¿Y cómo va México con este tipo de habitantes? ¿Y México? Que si se devalúa el peso. Que si los narcos toman el poder. Que si la ciudad se inunda para siempre y la mierda sube hasta las Lomas. Que si las carreteras se vuelven intransitables, llenas de bandidos como en el siglo XIX. Que si resucita Zapata”.⁸ Ya pasamos el punto de la redención pero sigue la lucha de todos contra todos, una batalla *Hobbesiana* a la mexicana:

Los partidos se pelean entre sí y no se proponen nada. Los parlamentos son lugares para dormir la siesta, asaltar tribunas y desplegar mantas. Los gobiernos estatales están, muchos de ellos, controlados por el narco o sometidos a la fuerza armada de Adán Góngora. El turismo ya no viene, espantado. El precio del petróleo cae. La frontera: los migrantes ya no emigran y en México no hay oferta de trabajo indispensable aunque todo requiere construcción o reconstrucción: carreteras, puertos, embalses, desarrollo del trópico, una nueva agricultura, renovación urbana.⁹

Un mensaje terriblemente serio y real, pero con visos de humor negro y de *slapstick*: Priscila Holguín, Reina de la Primavera pasada de kilos y de años,

⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁷ C. Fuentes, *Obras completas*. México. Aguilar, 1974, p. 1358

⁸ C. Fuentes, *Adán en Edén*, p. 29.

⁹ *Ibid.*, p.144.

que reparte lapsos a doquier a través del texto: el amorío burlesco entre Priscila y Adán Góngora; las jugarretas con las gafas oscuras que se deparan a lo largo de la novela: canciones mexicanas, Luismi, Sara García y el imperio y la preponderancia de las telenovelas, la totalidad de la Mexicomedia es entrevista en la novela. Dice Carlos Fuentes, “Al perder la ciudad hemos perdido el sentido de la comunidad, el sentido de la civilización. Nos quedan, sin embargo, las armas de la cultura para responder. A partir de la cultura continua y rica de México quizá podamos recrear una comunidad nacional para el siglo XXI”.¹⁰

Para Fuentes, la novela “es la arena privilegiada donde los lenguajes en conflicto pueden encontrarse, reuniendo, en tensión y diálogo, no sólo personajes opuestos, sino civilizaciones enteras”.¹¹ El pasado es un acto de imaginación, prodigioso y riquísimo; el futuro es inimaginable. Sólo la novela, en el tiempo presente, sirve de nexo de unión, de amalgama entre el futuro y el pasado, y otorga algún sentido al tiempo presente.

En *Adán en Edén*, novela maravillosa y terrible, Fuentes logra evocar una vez más una realidad atroz y devastadora, del México presente, con sus vetas valiosas que el artista debe desnudar. El arte de Fuentes realiza la realidad, la transforma para ofrecer perspectivas alternas, para hacerla creíble.

Al lector le toca decidir qué hacer con la realidad mexicana puesta al desnudo, una vez más, por Fuentes. Dice el texto: “Y todo esto, ¿qué tiene que ver con la novela *Adán en Edén* que estás leyendo? / Todo y nada. Misterios asociativos de la lectura. / ¿Necesidad de aplazar los desenlaces? / No hay desenlace. Hay lectura. El lector es el desenlace. / ¿El lector recrea o inventa la novela? / Una novela interesante se le escapa de las manos al escritor”.¹²

Así la labor del escritor: Fuentes nos descubre, desnuda e ilustra nuestra realidad mexicana: al lector le toca decidir qué hacer con ella. Desenlaces apocalípticos como sugiere Fuentes, y otros mejores y amenos están al alcance de esta realidad, y dependen de nosotros, múltiples a Adanes —y Evas— habitantes de México.

VIVIAN ANTAKI*

Fecha de recepción: 02/07/2010

Fecha de aceptación: 05/08/2010

¹⁰ Jorge F. Hernández, *Carlos Fuentes: Territorios del tiempo*. México, FCE, 1999, p. 145.

¹¹ C. Fuentes, *Geografía de la novela*. México, FCE, 1993, p. 158.

¹² C. Fuentes, *Adán en Edén*, p. 158.

* Directora del Departamento de Estudios Culturales del TEC de Monterrey, Campus Ciudad de México, México, vantaki@itesm.mx